

él narró sus cuitas a través de las regiones polares. Pero París no se ha entusiasmado "mayormente" con Peary. Se lo había, sin duda, representado de otro modo, y él no le ha dado la sensación esperada. Vestido de explorador, aforrado en pieles, tiene cierto cariz de vaca. Vestido de persona parece un respetable viajante de comercio. Nansen, fino, elegante, audaz, vistiendo trajeclío de verano en pleno invierno, gustó a París mucho más que Peary. Yo creo que los veinticinco años que éste dedicó a estudiar la manera de llegar al Polo Norte, hubiera podido dedicarlos con más provecho—y con más gloria también—a pescar ranas, manjar delicadísimo para el paladar de los parisienes. ¡Cuánto sacrificio por esa camarera que se llama gloria! El otro día se inauguró un monumento a la memoria de Catulle Mendès. Al acto asistieron varias de sus viudas, entre otras la legítima, guapa todavía, bajo un formidable estuco, que ni siquiera el sol del Brasil pudo derretir, y un ejército de literatos—todos Maestros, por supuesto—que hicieron horrorosas frases a costa del glorificado.

Tal es la gloria. Pero algunos genios, más o menos apócrifos, no quieren dar su brazo a torcer, entre ellos D'Annunzio, que se apresita ruidosamente a admirarse a sí mismo una vez más, admirando la representación de "la Pisanelle", encarnada en Ida Rubinstein, "música y poesía—ha dicho él—la queja de los violines sobre la queja humana"; y, entre tanto, si no exageran los periódicos, anda por ahí todo vestido de blanco, como un azahar, y en blanco automóvil.

Otro extranjero, argentino él, del Valle Iberlucea,



recaba elogios de la prensa socialista de París, que reproduce las declaraciones que dicho ciudadano hizo a "La Vanguardia", de Buenos Aires; y "L'Humanité" dice: "confirma el pensar que en la joven América haya recaudado más de cincuenta mil votos quien profirió palabras tan valerosas".

Pero no se haga ilusiones el señor Iberlucea: para la mayoría de los parisienes primero que él están el tango argentino y su maestro Simarra. Ya he dicho, en el "Heraldo de Madrid", que se ha ideado para tanguearse "le ventre de couleur", corpiño y falda de un mismo color, y la parte del vientre, para destacarse tangueando, de color distinto, y que si la bailadora "no tiene vientre", es decir, si no tiene abultada la tripa, se lo fabrica con una abultada almohadilla pegada a la carne; y toma tripita!, o venga "barriguearse", con gracia y asco, tangueándose.

Y el señor Iberlucea tiene también menos notoriedad que el caballo Craganour, porque todo el París deportivo comenta que un argentino ha pagado por él 750.000 francos. "Este precio no es, sin embargo, un record—advierte la prensa—porque M. Edmond Blanc pagó 977.000 francos por Flying Fox, y M. Fairie no quiso 1.300.000 francos por Bayardo".

Ahora o nunca, señor Iberlucea, es el momento psicológico de exclamar con convicción:

—¡Quién fuera caballo!...
Luis BONAUOX.
Dib. de Hans.

Inauguración de "El Hogar Obrero"



El intendente municipal, doctor J. S. de Anchorena, los delegados municipales uruguayanos, el senador socialista doctor E. del Valle Iberlucea, su correligionario el diputado doctor N. Repetto, y otros concurrentes a la inauguración del edificio que la cooperativa "El Hogar Obrero" acaba de construir en la esquina de Bolívar y Martín García, en el cual existen 32 departamentos